

EDITORIAL

A un mes del megaincendio forestal que afectó, principalmente, a Penco y Tomé, las evaluaciones y cálculos de lo acontecido siguen en curso.

Balances y análisis sobre personas e infraestructura afectadas continúan en desarrollo. Un ejercicio necesario y base para pensar en todo tipo de plan y reconstrucción tras lo acontecido.

Sin embargo, hay un asunto del que poco se ha hablado. Se trata del estado de las especies nativas en el lugar.

En general, la misma comunidad local reconoce que hay poco conocimiento sobre cuánto de lo plantado correspondía a ejemplares propios de la zona. Pero Eduardo Peña, doctor en Ecología del Fuego y académico de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Concepción, la primera aproximación apuntó a las proporciones estructurales del territorio. "La comuna de Penco tiene unas 10.800 hectáreas. El 75 % corresponde a plantaciones forestales y menos del 5 % a bosque nativo", expuso.

"Estamos hablando de alrededor de 500 hectáreas, absolutamente fragmentadas", añadió, subrayando que no se trata de grandes masas continuas. Peña detalló que esos remanentes nativos se ubicaban principalmente en quebradas, zonas de protección de esteros y humedales, con muy pocos fragmentos que superaran las 10 hectáreas continuas. "Es una cobertura residual, confinada a zonas de protección natural", puntualizó.

Bosque nativo en Penco



Balances y análisis sobre personas e infraestructura afectadas continúan en desarrollo. Un ejercicio necesario y base para pensar en todo tipo de plan y reconstrucción tras lo acontecido.

El académico explicó que esta situación no era algo reciente, sino el resultado de un proceso histórico prolongado. Señaló que antes de 1900 el bosque nativo fue intensamente explotado como fuente de madera, leña y carbón, y que posteriormente se deforestaron cerros y quebradas para habilitar terrenos agrícolas y ganaderos, pese a tratarse de suelos de aptitud forestal. "Con el tiempo esos suelos quedaron degradados, sufrieron erosión severa, se abandonaron y finalmente pasaron a ser plantados", describió. Ese proceso, sostuvo, ayuda a explicar la configuración actual del paisaje forestal comunal.

En cuanto a la composición actual, el investigador indicó que en la zona predomina el bosque caducifolio de Concepción, con el roble como especie dominante, acompañado por peumo, boldo y maqui. En sectores más secos se presentan formaciones de tipo mediterráneo con litre y boldo, mientras que en quebradas aparecían especies propias de ambientes más húmedos como avellano, manío, laurel, canelo, arrayán, temu y olivillo. "Las especies más escasas son el pitao y el queule, que presentan poblaciones muy pequeñas en la comuna", precisó.

Conocer el bosque nativo debe ser importante pues también debe dar pie a un trabajo de recuperación de este en medio de lo que significa la labor de reconstrucción.